

NEMESIO ANTUNEZ

70 años de juventud

Asombrado, el pintor de las camas y los tangos exhibe su obra completa

POR ROBERTO BRODSKY

□ Su deseo íntimo era realizar su *Exposición retrospectiva 1938-1988* en la Sala Matta del Museo Nacional de Bellas Artes, cerrado desde más de tres años. Entre otras razones, porque Nemesio Antúnez Zañartu (70, casado, tres hijos) se lo merece. Director de éste, el principal centro pictórico del país, entre 1969 y 1973, durante su gestión el Museo marcó un *record* de 52 exposiciones al año. Se convirtió así en un sitio de intensa actividad cultural, coronada con la creación de la mencionada Sala Matta.

“En último caso me habría gustado hacerla en una estación pública: era lo que correspondía, porque es la *summa* de la obra de un artista”, agrega este pintor de multitudes, volantines y canchas vacías.

Abierta al público hasta el 20 de agosto próximo, la retrospectiva de Antúnez en la galería Praxis (Suecia 0161) ha resulta-

do sorprendente, sin embargo, hasta para el propio artista. Tras una inauguración multitudinaria, el 19 de julio, el público no ha dejado de acudir a esta cita con los 50 años de Antúnez en el arte. En total, son 145 cuadros distribuidos en dos pisos y un subsuelo, aunque el pintor advierte que “no es ni la quinta parte” de su trabajo.

“He vivido 25 años fuera y otros 20 aquí, y siempre he estado exponiendo. Entonces me resulta imposible saber dónde están todos los cuadros”, explica. “Esta exposición es un resumen, pero yo voy a seguir. Para mí es increíble reencontrarme con los manteles pintados en los años 50”.

• Ojo con la democracia

Con largas estadas en el extranjero (Londres, Barcelona, Roma, París y Nueva York), Antúnez se define a sí mismo como un autodidacto con formación en Arquitectura, carrera de la cual egresó en 1941. Desde entonces, nunca construyó una casa, pero sí pintó más de mil cuadros y once murales públicos. Además, recibió honores y premios, dirigió el Museo de Arte Contemporáneo y el Nacional, fundó talleres, ilustró libros, realizó

series de grabados y soñó con pintar un día el Mapocho de azul. El ‘Taller 99’, de grabado, que él creó en la década del 60, sería el germen de la actual Escuela de Arte de la U.Católica.

—¿Cómo imagina el arte en democracia?

—Va a ser una explosión, como lo fue en Argentina para la caída de Perón. En esa época vinieron cuatro pintores jóvenes a exponer a Chile, y lo que mostraron fue una creación explosiva, expresionista. Ellos expresaban esa felicidad y esa libertad. Aquí también se ha pintado mucho ahora, por la olla a presión en la que estamos. Hay mucho hervor y, entonces, sale mayor cantidad de vapor. Yo creo que este país necesita urgentemente la democracia, no va a poder seguir ni un año más en el actual estado de cosas.

—Hace poco se dio a conocer un proyecto para un futuro Ministerio de la Cultura; ¿no es eso lo que han estado pidiendo los artistas del ‘No’, entre otras cosas?

—El proyecto del Ministerio de la Cultura es algo circunstancial, que ahora se publicita porque se acerca el plebiscito y el gobierno quiere aparecer como beneficiando al arte. En verdad, para las autoridades, los artistas no funcionamos, no

Nemesio Antúnez: una retrospectiva con futuro

